

No aceptamos una devaluación laboral

La Unión General de Trabajadores está cerrando el proceso de congresos que la organización celebra cada cuatro años para la renovación de sus órganos de dirección, la revisión de sus actuaciones y el establecimiento de sus estrategias y objetivos sindicales de cara a los próximos años. El contexto en el que se ha celebrado este proceso ha tenido un signo radicalmente diferente, por no decir abiertamente opuesto, al que dio marco al 39 Congreso Confederal, en el año 2005. En aquel momento llevábamos un año de fructífero diálogo social, en un entorno de crecimiento económico y de creación de empleo en tasas que superaban a la media de la Unión Europea. El 40 Congreso Confederal será el de la gran crisis de principios del siglo XXI, provocada por el hundimiento de ese sistema financiero internacional de cuyos evidentes excesos nadie se quiso ocupar, y que ha arrastrado a toda la economía mundial a una recesión que están pagando millones de trabajadores con lo único que tienen, su trabajo.

En España la crisis económica, además, ha dado por finiquitado un modelo de crecimiento de cuyo agotamiento y desequilibrios venía alertando UGT desde hace cerca de diez años, y ha hecho prácticamente imposible continuar con un proceso de diálogo social en el que los empresarios parecen haber dejado de encontrarse cómodos desde el momento en que aparecieron las dificultades.

No hay una sola fórmula para salir de la crisis, pero UGT no aceptará ninguna que suponga cualquier tipo

de devaluación laboral. No aceptaremos el incumplimiento de los compromisos pactados, porque los acuerdos son vinculantes en las épocas buenas y en las malas. No creemos que en el país que fabrica paro con más abundancia y rapidez que ningún otro haga falta ninguna reforma para ser todavía más productivos en esto. No aceptaremos que nadie, tenga los méritos académicos o institucionales que tenga, pretenda convencernos –en este país, con una inmensa cantidad de trabajadores temporales y muchos más con sueldos por debajo de los mil euros– que nos hace falta una reforma del mercado de trabajo que suponga una devaluación laboral (en salario, condiciones de trabajo, o indemnizaciones por despido). La prioridad de todos –Gobierno, partidos políticos, Comunidades Autónomas, interlocutores sociales– debe ser una recuperación económica sólida y sostenible, que genere empleo de calidad. Y para eso tenemos que concentrarnos en las reformas que nos lleven a un nuevo modelo económico, más productivo en base a las capacitaciones de sus trabajadores y la innovación de sus sistemas de producción, no en base a la rebaja permanente de sus costes laborales.

Esas son las apuestas de UGT, las que hemos venido defendiendo en las empresas, en las mesas de negociación, en el diálogo social, y en las movilizaciones que hemos realizado y seguiremos realizando, porque como se dice en las páginas de este número de “Unión”, los estímulos para las transformaciones son más poderosos en las crisis.